



LA PROCESSÓ VALENCIANA DEL CORPUS

Es este libro una lujosa edición facsímil de las acuarelas de Fray T. Juaneda, cuya reproducción a todo color va impresa a doble página.

Está acompañado de un texto original de Manuel Sanchis Guarner, en el que narra la historia de la celebración valenciana de esta festividad, y explica el simbolismo de los elementos que contiene.

El texto va profusamente ilustrado con muchas de las figuras de un rollo anónimo que data del primer tercio del siglo XIX y, como apéndice, una amplia muestra de la colección de "rajoletes" que está depositada en el Museo de Cerámica González Martí.

CARACTERÍSTICAS

Volumen de 150 páginas, con más de 70 ilustraciones en color y blanco y negro.

Texto escrito en valenciano.

Tamaño del libro: 43'5 x 31'5 cms.

Encuadernado en teflex incluido en una caja-estuche impresa y glasofonada.

Precio venta al público = 5.900 ptas.



Vicent Garcia Editores S.A.

DELEGACION VALENCIA
C/ Salamanca, 62 - Telfs. 373 09 66 - 373 05 62

DELEGACIÓN CASTELLÓN
C/ Trinidad, 14 - Telf. (964) 21 18 46

TEMAS DE ESTUDIO PARA UNA HISTORIA DE LA MUSICA VALENCIANA

LAS DANZAS DE LA FESTIVIDAD DEL CORPUS

Salvador Seguí

La tradición del Corpus valenciano es tema que han estudiado amplia y repetidamente muchos investigadores de todas las épocas, particularmente centrados en sus respectivos trabajos sobre la cabalgata y la procesión que recorren las calles de Valencia, con gran participación popular y constituyendo en su conjunto una vistosa y extraordinaria manifestación cívico-religiosa. Para todos los que se han ocupado de tan arraigada costumbre, las danzas han merecido particular atención, aunque normalmente no ha sido éste uno de los aspectos a los que se hayan dedicado con mucha profundidad; y al tratarlo un tanto superficialmente sólo han atendido a la externa manifestación plástica de las danzas, aludiendo escasamente a la motivación que las justifica y menos aún a la música que las promueve. En este sentido, citaré especialmente el Cuaderno de Música Folklórica Valenciana nº 2, de la segunda época, publicado por la Institución Alfonso el Magnánimo de la Diputación Provincial de Valencia, en 1978, en cuya realización conté con la inestimable colaboración de Fermín Pardo y José A. Jesús-María Romero, libro con el que quisimos cubrir un evidente hueco en los diferentes estudios y planteamientos habidos hasta entonces de la festiva tradición.

Tanto la cabalgata llamada de "La Degolla" o de "Les Dansetes", que se celebra la víspera, como el desfile procesional del mismo día del Corpus tienen un carácter y un sentido sacros destinados a la adoración del Santísimo Sacramento, en el que la representación de las diversas danzas adquiere significada relevancia, formando parte del variado mosaico de personajes y figuras bíblicas, misterios y manifestaciones de sagrada dedicación, que rodean la festividad y en las que intervienen autoridades religiosas y civiles, gremios, parroquias y pueblo en general, quedando muy clara la procedencia profana de estas danzas, cuya creación estimulará la iglesia, para atraer al pueblo a la procesión, a la vez que para instruirlo en los misterios y alegorías que las danzas representan; de ahí que podamos concluir que su origen es, más que profano, popular, artesanal o gremial, pues fácilmente se aprecia que las mismas tienen sus raíces en el baile del pueblo.

Es lógico que tanto las danzas del Corpus de Valencia, como las melodiosas tocatas dulzaineras de que se acompañan hayan sufrido variaciones y cambios a través de los años y mucho más teniendo en cuenta que cualquier manifestación de la cultura popular goza, a pesar de su ritualidad, de cierta libertad de realización, puesto que el aprendizaje se consigue por imitación y por ello, cada persona o grupo, cuando llega el momento de transmitir sus prácticas o conocimientos a la generación siguiente lo hace dejando huella de su particular interpretación, alcanzando, así, a través del tiempo, versiones más o menos diferentes, que, según casos, llegan a enriquecer o desvirtuar el original primitivo.

La tradición de las danzas del Corpus valenciano sigue estando vigente en la actualidad y se pueden apreciar fácilmente las modificaciones y la evolución en el tiempo de estas danzas, comparando las descripciones y melodías que de ellas recopiló, hace casi un siglo, el padre Baixauli, con las formas plásticas y estructuras musicales que aún se conservan. En unas danzas, el cambio ha sido prácticamente insignificante, como ocurre en la "Dansa o Ball dels Nanos", mientras las diferencias son muy notorias en la "Dansa de la Moma", tanto en el



• = 88.

Dulzaina

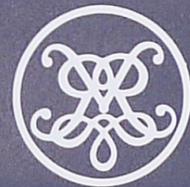
Tamboril

"Figuras infantiles y partitura de la Dansa dels Arquets"

esquema representativo de las variadas figuras de la danza, como en la melodía que le sirve de base. En el caso de la "Dansa dels Cavallets", la transcripción musical aportada por el padre Baixauli es totalmente diferente de la que se oye en nuestros días como propia de esta danza, todo lo cual viene a evidenciar la natural libertad con que, tanto dulzaineros como danzantes, se han permitido siempre hacer sus personales acomodaciones o cambios, actitud que enlaza directamente con la lógica consecuencia de la vitalidad con que la cultura popular evoluciona y se transforma.



*ofertas del club de
bibliófilos a sus socios*



CON MOTIVO DE LA EXPOSICION EXTRAORDINARIA DE LA FESTIVIDAD DEL CORPUS, OFRECEMOS A TODO COMPRADOR DE UN LIBRO DE LA "PROCESSÓ VALENCIANA DEL CORPUS", UN 15 % DE DESCUENTO EN CUALQUIERA DE LAS MODALIDADES DE COMPRA ESTABLECIDAS PARA EL SOCIO

TODOS LOS COMPRADORES RECIBIRÁN LA TRADUCCIÓN AL CASTELLANO

LOS PERSONAJES DE LA PROCESION DEL CORPUS



EL "MISTERI" DE "ADAM I EVA"

Los "misteris" son unos entremeses evolucionados de asunto bíblico o eucarístico, destinados a ser representados normalmente dentro de los templos, a fin de estimular la religiosidad popular. Sin embargo, la representación de los "misteris" del Corpus de Valencia, se hacían al aire libre y en algunos casos sobre las "roques" o carros triunfales, y su tema no se refería para nada al Santísimo Sacramento.

El "Misteri d'Adam i Eva" es uno de los más complejos y delicados, y estaba compuesto por un poeta más experto. En él aparece Dios que quiere completar su obra con la creación del hombre, a quien le da una compañera, Eva, la cual ha sacado de su costilla. Les ofrece el Paraíso Terrenal, pero les prohíbe comer la fruta del árbol del bien y del mal.

Mientras Adán duerme, la serpiente incita a Eva a probar el fruto prohibido. Eva flaquea, come la manzana y tienta a Adán para que participe. Cuando Adán peca a su vez, se oye la voz de Dios enojado, que los reprende y llama al Ángel para que los expulse del Paraíso. Pero antes la Muerte los ha abrazado, haciéndolos suyos. Sin embargo Dios ha oído su clamor de arrepentimiento, y el Ángel les anuncia la redención del género humano por el sacrificio del Hijo de la Virgen sagrada.

"L'AGUELO DEL COLOMET"

Detrás de los gremios iban numerosas figuras del Antiguo Testamento, plasmadas con mayor o menor propiedad y a veces con ingeniosos anacronismos, pero siempre con pintoresca fastuosidad. Las encarnaban hombres alquilados, incluso los personajes femeninos, los cuales a veces no desempeñaban su papel con la seriedad apropiada, y provocaban las carcajadas de los espectadores, cosa que venía a representar un poco de compensación a la solemne tirantez de la procesión.

Primeramente desfilaban las cuatro heroínas bíblicas, que como eran chicos disfrazados y con la cara pintada, siempre eran recibidos con befas por el público. Simbolizaban las cuatro virtudes cardinales: Abigail, la prudencia; Ester, la justicia; Judit, la fortaleza; y Rut, la templanza.

Seguían dos exploradores hebreos portadores de racimos enviados por Caleb, como anuncio de la fertilidad de Palestina, la Tierra de Promisión; el rey David con el arpa; el gran sacerdote Melquisedec bendiciendo las especies del pan y el vino; Josué, con un sol de metal que alza con la mano izquierda, y que apunta para pararlo, con una espada que lleva en la mano derecha; Moisés, con las Tablas de la Ley; Isaac, dispuesto al sacrificio y cargado con el fajo de la leña, y Abraham que voltea una espada. Finalmente



Agüelo colomet

te el viejo Noé, encorvado y cojeando, con la paloma que anuncia el final del Diluvio en la mano, por lo que es llamado popularmente "l'agüelo del colomet".



LOS "CIRIALOTS"

Representan los veinticuatro ancianos en torno a la luz divina ("sobre los sitiales veo a veinticuatro ancianos sentados, revestidos de blancas vestiduras y con coronas de oro sobre sus cabezas", Apocalipsis, 4,4) en figuración de los patriarcas del Antiguo Testamento que adoran al Cordero. Estos "cirialots" figuraron en la procesión del Corpus del año 1382 en número de doce, pero desde 1395 ya fueron veinticuatro; son una de las comparsas más antiguas y características de la procesión teofórica de Valencia.

Van ataviados con coronas doradas de latón y con barbas, melenas y túnicas blancas. Con la ayuda de un carcaj carmesí, llevan un cirial muy grueso que pesa 83 libras, y llevan el escudo de la Ciudad debajo de una arandela roja.

En la Edad Media tales blasones eran llevados por los barones y ciudadanos de la "mà major", los cuales lo tenían a gran orgullo, pero ahora lo son por hombres forzudos que reciben un salario especial.

LAS "AGUILAS"

Entre los beneficiados, además de la umbela y el tintinábulo, iban las andas de plata de la Seo y, también, las tres "aguilas", bastante grandes, de cartón revestido de oropel, que eran llevadas por un hombre puesto en su interior, del que sólo se veían las piernas.

Esta alegoría apocalíptica es muy antigua en la procesión valenciana del Corpus, pues consta que en el año 1407 ya salía un águila; sin embargo en el siglo XIX eran tres las que iban.

La última es más grande y lleva un palomo blanco vivo dentro de la boca.

Las águilas están coronadas y llevan en el pico una lista blanca con la divisa "In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum", y a fin de simbolizar la identificación de la Iglesia española con la de Roma, llevan en el pecho, en la mallá del agujero por donde miraba el hombre que las transportaba, las letras R.E. (iniciales de las palabras Roma y España), y la última en el testuz, la palabra *Joannes*, nombre del evangelista que estas águilas del Apocalipsis representan.



EL "CAPELLA DE LES ROQUES"

La figura central de la cabalgata es el "Capellà de les Roques", un sacerdote oficial del Ayuntamiento, así denominado



Capellà de les Roques

porque vivía en la Casa de dichos carros triunfales. El "Capellà de les Roques", vestido con mantas, sotana y calzón corto, montaba en un caballo bellamente enjaezado, con rica gualdrapa de terciopelo negro con el escudo de la Ciudad bordado en las esquinas, y era conducido por dos palafreneros con peluca y librea.

Este "Capellà de les Roques" repartía sombrerazos por doquier, saludando e invitando al vecindario a participar en la fiesta.

Ultimamente, como el capellán municipal era el de la Casa natalicia de Sant Vicent Ferrer (hoy parroquia de Sant Ramon de Penyafort, en la calle del Mar), la cual estaba a cargo de la Orden de Predicadores, el "Capellà de les Roques" era un fraile dominico.

A principios del siglo XIX, el "Capellà de les Roques" iba precedido por soldados de Caballería y después por números de la Guardia Civil montada, los cuales en el tercer cuarto de la centuria fueron sustituidos por otros de la Guardia Municipal a caballo, que abría paso a la cabalgata.

LA "DEGOLLA"

Cerraba la cabalgata la comparsa de "la Degolla", procedente del "Misteri" del *Rei Herodes*. Era la más famosa, hasta el punto de que, popularmente, dio el nombre a toda la cabalgata.

Eran unos hombres coronados

de pámpanos y vestidos de tela de saco, que precedidos por unos estandartes de arpillera con dragones negros y rojos pintados, y provistos cada uno con "carxots" de rollos de pergamino —los cuales después fueron de cartón—, fustigaban ruidosamente al público, provocando una escandalosa algazara que, a veces, la autoridad tuvo que limitar. Representaban los verdugos de la degollación de los inocentes por Herodes. En la segunda mitad del siglo XIX, los jóvenes hijos de la aristocracia y de la alta burguesía local encontraban muy divertido el figurar en la comparsa de "la Degolla", y pagaban dinero al Ayuntamiento para ser admitidos.



En el año 1947 un Ayuntamiento melindroso decidió sustituir la tradicional vestimenta de arpillera emadurnada y pámpanos que llevaban los hombres de "la Degolla", por convencionales uniformes de soldados romanos de zarzuela, suprimiendo los famosos "carxots"; la cabalgata perdía así una de las peculiares notas de color que más la habían caracterizado.

Quizá el desconocido origen de la danza guerrera de los "porrots", que se conserva en la procesión de Silla esté relacionado con este entremés de "la Degolla" de la fiesta del Corpus de Valencia.

LA DANZA DE LOS "CAVALLETS"

La "dansa dels Cavallets" era otra de las que tuvieron más renombre entre las del Corpus valenciano, hasta el punto de que la cabalgata de la víspera de la fiesta era conocida vulgarmente por la "Degolla" o por los "Cavallets" por antonomasia.

Los bailadores son unos niños vestidos de moro, con bombachos, faja y chupo, y tocados con turbantes y casquetes metálicos rematados por la media luna, los cuales llevan colgado y cruzado por el cuerpo, un caballo de cartón sin patas.

Es una danza de tipo guerrero, en la que ocho niños hacen diversos movimientos, manteniendo un paso único, mientras que la dulzaina entona tres melodías diferentes.

Arenas Andújar, informa que se hicieron caballos nuevos de cartón para esta danza en la reforma de la cabalgata del Corpus 1846. Seguramente, sin embargo, su origen es mucho más antiguo, pues es probable que date del siglo XVII, época de tensiones con los piratas berberiscos, cuando probablemente se desarrollaron también las fiestas de Moros y Cristianos.

Danzas de "Cavallets" hay también en Castelló de la Plana y en diversos pueblos del Maestrat.



Cavallets

LA DANZA DE "LA MOMA"

Inmediatamente después del "Capellà de les Roques", desfila la "dansa de la Moma", que tiene música y coreografía propias y es la única que aunque no eucarística tiene un simbolismo religioso: el de la lucha del bien y del mal. La integran siete momos, con vestidos policromos en que predominan los colores demoniacos del rojo y el negro, que representan los siete pecados capitales, y la "moma", que también es un hombre, toda vestida de blanco, con cetro y corona de flores, que simboliza la virtud. Todos van enmascarados, los momos con careta negra, y la "moma", blanca. Antes, cuando desfilaban, dos de los momos llevaban sendas banderas.

Los siete momos van provistos de unos bastones de un metro de largo aproximadamente, porque esta danza, que se interpreta al son del tamboril y dulzaina, es del tipo de la del baile de bastones. Los momos se mueven continuamente hasta componer siete figuras coreográficas, evoluciones que simbolizan la guerra de los pecados contra la Gracia, y al final de arrodillan alrededor de la "moma", quien les pega en la cabeza con su cetro para manifestar el triunfo de la Virtud.

Se cree que la "moma" es la más antigua de las danzas del Corpus, y que podría haber sido originada en el siglo XVI, o a principios del XVII, cuando comenzó a hacerse la cabalgata. En sus tiempos iniciales era bailada por gente menestral, y también estuvo vinculada a una determinada familia.

SANCHIS GUARNER, Manuel. "LA PROCESION VALENCIANA DEL CORPUS" (VICENT GARCIA EDITORES, S.A. VALENCIA 1978).
VERSION CASTELLANA: Juan Angel Blasco Carrascosa.
LAMINA: Fray Bernardo Tarin Juaneda (1913).
AZULEJOS: Fernando Gasco "El Nano" y Manuel Real Alarcón.





Vicent Garcia Editores, S.A. Informa:

LA PROCESION VALENCIANA DEL CORPUS

Juan Angel Blasco Carrascosa



“La gente de esta ciudad, al solemnizar las fiestas, supera con gran ventaja a todas las demás. Es cosa de gran devoción y placer, ver a los valencianos cuando celebran la fiesta del Corpus Christi, la de la Virgen, y las de otros santos; y asimismo sus procesiones, muy devotas y muy bien ordenadas”.

LUCIO MARINEO SICULO: *De rebus Hispaniae memorabilibus*. Alcalá de Henares, 1530.

La cita del humanista italiano pone de relieve toda la objetividad que puede desprenderse de quien, establecido en la corte del rey Fernando el Católico, fue testigo presencial de estas solemnidades. Historiador la celebración de la fiesta mayor religiosa valenciana, de venerable tradición, ha sido el objetivo acometido por el profesor Sanchis Guarner, en un intento más —e importante— de contribución al proceso de recuperación y profundización en la identidad del País Valenciano. *La Processó Valenciana del Corpus*, editada en nuestra lengua vernácula en 1978 —y de la que se ha hecho recientemente una versión castellana—, cumple sobradamente su fin didáctico, ya que a los textos —críticamente concebidos y rigurosamente expuestos— se añaden, con alarde de calidad en la reproducción, las láminas del acuarelista valenciano fray Bernardo Tarín Juaneda (1857-1925), datables con anterioridad a 1913. Dichas láminas, en reproducción facsimil, a

todo color, expuestas a doble página, ocupando un total de cuarenta, se complementan con la colección de azulejos de Manuel Real Alarcón sobre dibujos de Fernando Gascó “El Nano” —actualmente en el Museo Nacional de Cerámica “González Martí”—, que cierran, como apéndice, la obra. A mayor abundamiento, el libro recoge las partituras de distintas *danses* —de la *Moma*, *Magrana*, *Cavallets* y *Arquets*—, según transcripciones de Salvador Seguí y Fermín Pardo.

La primera procesión valenciana del Corpus tuvo lugar el año 1355, merced a las gestiones del obispo Hugo de Fenollet con los Justicias y Jurados de la Ciudad de Valencia. Pronto se convertiría en la mayor de las fiestas religiosas, debido a su popularidad y esplendor, celebrándose el jueves siguiente, a la octava de



CIRIALOT ENCES

J.M. Cruz Román

Nunca he visto llamear el “cirialot”. Tú lo llevas, generalmente con poca arrogancia y siempre sin lumbre en la mecha. No se si hace seiscientos años el pabilo ardería. Hoy, todo puede solucionarse con una bombilla y una pila de voltio y medio; pero eso no le cuadra a tu arcaica presencia. Estás ya seis siglos en Valencia anunciando al Señor cada primavera. Te deben pesar como el plomo la corona de latón y el hábito blanco. A estas horas, tendrás las carnes agrietadas y los huesos enmohecidos. De todas formas, sólo te vemos los ojos. Y de ellos no brota más que una inmensa y eterna mansedumbre. Es la quieta mirada de la perseverancia, inalterable, que por nada podrá conmovirse. Es, cepillado entre las barbas de esparto y la corona de lata, el único rescoldo encendido de tu figura de alquiler. Este año cumples los seiscientos de pasear la carrera del Corpus. Delante de ti, han desfilado todas las imágenes y todos los gremios del pueblo. Detrás, solo el cortejo del Altísimo. Y ahí sigues, diciendo que nada ha cambiado. Quizás, patizambo, maltrecho y con una chispa de luz en los ojos, representes el sino de tantas tradiciones, que permanecen vivas a pesar de nuestros vapuleos y desdenes.

Pentecostés. Si bien en un principio fue matutina, a partir de 1506 se viene celebrando por la tarde, como en los demás territorios de la Corona de Aragón, a diferencia de los del resto de España.

Los sucesivos aditamentos folklórico-religiosos la convirtieron en una de las más ricas, originales y vistosas de toda la Cristiandad. Desde 1589, y precediendo al cortejo, van los gigantes y cabezudos. Los primeros son cuatro parejas: de españoles (Europa), turcos (Asia), gitanos (Africa) y negros (América), variando —si bien también emparejados— el número de los segundos. Simbolizan el culto a la Eucaristía en las cuatro partes del mundo entonces conocido, y han sido, generalmente, de escaso valor artístico. La primera parte de la procesión es laica, estando compuesta por los gremios —organizaciones corporativas del pueblo trabajador valenciano— cuyos maestros y aprendices, provistos de cirios, llevaban el anda de su patrón titular y la bandera gremial, e iban acompañados generalmente de *tabalet* y *dolçaina*, y muchas veces también de alguna *danseta*. Seguían a los gremios numerosas figuras del Antiguo Testamento, encarnadas por hombres alquilerados,

que no solían desempeñar su papel con la adecuada seriedad. A continuación iba a pie la banda de clarines y timbales de la Ciudad, encabezando la parte puramente eclesiástica de la procesión: los conventos de frailes, con sus andas correspondientes; el clero secular de todas las parroquias, cada una con cruz alzada y andas de santos relacionados con su titulación; tres Evangelistas y el Angel tutelar del Reino. Continuaban el cortejo procesional el clero catedralicio, las Águilas, los músicos ciegos, San Juan Evangelista y los antiguos patriarcas, los *Cirialots* —en número de veinticuatro, en figuración de los ancianos del Antiguo Testamento adoradores del Cordero—, la Capilla de Música de la *Seu*, los canónigos del Cabildo catedralicio y los invitados, la Custodia, las primeras autoridades civiles y militares, y la escolta. La procesión termina, ya de anochecida, con el regreso del séquito a la Catedral, adonde entra por la puerta de la Almoína.

Antes de adentrarse en la descripción de la procesión propiamente dicha, el texto sondea en los precedentes valencianos de la devoción eucarística y en los orígenes de la institución de esta celebración litúrgica, deteniéndose en aspectos tan relevantes como los *Misteris*, la cabalgata de la *Degolla*, las *Danses* y las *Roques*.

Las ilustraciones de Tarín Juaneda, colocadas al final del texto, quizá no sean tan sólo un complemento visual de la información precedente. Puede que —además— nos inciten a una relectura reflexiva —como ya ha hecho el propio autor—, para que meditemos sobre si el actual y futuro contexto sociológico valenciano facilitará la prosecución de este fenómeno religioso-festivo-estético de tan fastuoso pasado.